

*Batalla de “Canchas Blancas”  
¿MITO O REALIDAD?*

*CAPITÁN GONZALO HERRERA VERGARA  
R N° 6 “CHACABUCO”*

Finalizado el mes de marzo justo al término de los alegatos en la Corte Internacional de Justicia, el presidente boliviano Evo Morales asistió a la recreación de la supuesta batalla de Canchas Blancas, calificada por el gobierno altiplánico como “el único triunfo de las armas bolivianas sobre los chilenos en la Guerra del Pacífico”. Sin embargo no hay ningún indicio, documento, parte o reporte, que indique que este hecho de armas existió.

## **12 DE NOVIEMBRE DE 1879**

Según el imaginario boliviano, este supuesto encuentro se habría registrado el 12 de noviembre de 1879, cuando quinientos soldados bolivianos, al mando del Coronel Lio Morales, enfrentaron una unidad de mil cuatrocientos chilenos. Según esas versiones altiplánicas, las tropas bolivianas dieron muerte a trescientos treinta chilenos y dejaron cientos de heridos y prisioneros, impidiendo así que Chile se apropiara de las minas de Potosí.

Según lo expresado por el historiador Guillermo Parvex, la situación militar a esa fecha, desde la ocupación de Antofagasta, el 14 de febrero de 1879, las tropas chilenas se desplazaron para asegurar la zona ocupando Cobija, Mejillones y Tocopilla, sin que se produjeran enfrentamientos con las tropas bolivianas.

El primer encuentro armado, que por su magnitud no puede ser calificado como batalla, sino que, como un combate o escaramuza, se registra el 23 de marzo de 1879, en el vado de Topater, cuando fuerzas chilenas aniquilan a milicianos bolivianos, encabezados por el comerciante Eduardo Abaroa, que trataron de impedir la toma de Calama.

Posterior a la toma de Calama, tal como relata el coronel José Miguel Varela, pequeñas unidades de Infantería y Caballería ocuparon San Pedro de Atacama y desde allí, mantenían el control de los villorrios cercanos, tales como Peine, Toconao y otros menores. La misión de estas unidades no era más que vigilar el sector oriental y estar alertas ante alguna incursión boliviana, que descendiendo desde el altiplano intentara la recuperación de Calama.

La guarnición situada más al oriente se situó durante meses en San Pedro de Atacama y estaba compuesta por treinta soldados de Caballería y treinta de Infantería, al mando del alférez José Miguel Varela.

Mientras tanto, los esfuerzos del Ejército de Chile estaban concentrados en equipar y adiestrar al grueso de las tropas, que permanecía en Antofagasta, para iniciar la campaña de Tarapacá. Es así como el 2 de noviembre las fuerzas chilenas desembarcan en Pisagua y tras derrotar a los defensores del Ejército Aliado, conformado por peruanos y bolivianos, inician su marcha hacia el interior.

## **DOLORES**

El 19 de noviembre de 1879 se produce la batalla de Dolores, en la cual nuevamente las armas chilenas derrotan a las tropas bolivianas y peruanas. El 6 de noviembre la caballería chilena derrota a la caballería aliada en Pampa Germania y el 27 de ese mismo mes se produce la Batalla de Tarapacá, en la quebrada del mismo nombre, en la cual las fuerzas chilenas fueron derrotadas, sufriendo bajas cercanas a los cuatrocientos muertos. Este desastre fue ampliamente difundido por la prensa chilena y arreciaron las críticas contra los jefes responsables y las autoridades de gobierno.

Mientras estos hechos sucedían en Tarapacá, se mantenían pequeñas guarniciones en Atacama y una fuerza en reorganización en Antofagasta. El grueso del ejército estaba operando en el desierto de Tarapacá y planificando su avance hacia Tacna y Arica.

No había ninguna razón táctica ni estratégica para hacer un avance de 380 kilómetros desde Calama hasta Canchas Blancas y menos aún, cuando el grueso del Ejército chileno estaba concentrado en Tarapacá. Los bolivianos fijan la fecha de la supuesta batalla como el 12 de Noviembre. Sería absolutamente irracional, que un contingente numeroso de mil cuatrocientos hombres como ellos aseguran se arriesgara a ocupar Potosí, diez días después del desembarco de Pisagua y siete días antes de la Batalla de Dolores.

## **EL VETERANO VARELA**

Se hace necesario recordar los diarios de campaña de José Miguel Varela, publicados en “Un veterano de tres guerras”, porque durante todo ese tiempo él permaneció en la avanzada más cercana a Bolivia, como jefe de la guarnición de San Pedro de Atacama, donde estuvo desde el 2 de Noviembre de 1879 hasta el 18 de Enero de 1880. En sus relatos habla de la ausencia total de tropas bolivianas, de sus patrullajes por el área y de cómo celebraron la navidad del 79. En ningún momento habla del paso de dos o tres regimientos, que conformarían una fuerza como la que señala Bolivia, hacia Potosí y sin duda, un hecho tan importante como ese lo habría asentado en su diario de campaña, en el cual anotaba hasta lo más ínfimo.

Por otra parte, es necesario tener presente que conforme a la Ordenanza General del Ejército todos los movimientos, actos y más aún las acciones de guerra, debían quedar asentadas con el máximo de detalles en los denominados “partes”. Sin embargo, no hay ninguno que informe de una incursión de una

fuerza de tal magnitud más allá de San Pedro de Atacama y menos aún, de una batalla.

Ahora, según Bolivia, en ese imaginario enfrentamiento “murieron trescientos treinta chilenos y cientos resultaron heridos y otros tantos capturados”. ¿Dónde están los nombres de esos caídos?, ¿de qué unidades eran?, ¿quién los comandaba? No hay nada en ningún documento oficial ni tampoco en la prensa chilena ni boliviana de la época.

Esta imaginaria batalla surgió en la épica militar boliviana a comienzos de 1960, poco después de la tensa situación por el conflicto del río Lauca. Se inició tímidamente y fue tomando cuerpo en el país altiplánico.

Finalmente queda por concluir de la desesperada tarea por generar un sentimiento patriótico en el país altiplánico, lo que llevó a crear una serie de supuestos hechos que han sido desmentidos por historiadores de ambas partes y lo único que han podido generar, es la ignorancia en su gente. Sin embargo es rescatable el deseo por generar algo en que creer, buscar la unión de su pueblo y encontrar un motivo para luchar por una causa.

Felizmente este sentimiento esta mas que arraigado en nuestro país y es de esperar en nunca caer en estos sesgos manteniendo siempre nuestro ideales de honorabilidad y lealtad.